

Dos opuestas corrientes de pensamiento esclarecen la crucial función de la coerción

Alejo Martínez Vendrell

Aun cuando ya está iniciada la serie de breves textos sobre el “Prevaleciente auge del populismo”, quisiera posponer su continuidad en virtud de la enorme importancia que está adquiriendo ahora el vital asunto de la suspensión o cancelación del proceso de evaluación magisterial, gracias al desatado vandalismo de la CNTE y al injustificable amedrantamiento gubernamental.

Si el vigente régimen en México guiara su estrategia de gobierno por la concepción del ilustre pensador italiano Antonio Gramsci, encontraría que la sociedad política o Estado para poder operar razonablemente tiene dos fundamentales funciones a cumplir: una de generación de consensos y otra de coerción o de poder de mando directo. La primordial función hegemónica o de dirección intelectual y moral se enfocaría al primer objetivo y estaría dirigida esencialmente hacia las capas sociales que no le son antagónicas, mientras que la otra función, la de dominio o coerción, ejercida bajo un régimen legal, le resulta imprescindible para afianzar su poder, y debiera ejercerse principalmente sobre los estratos sociales que le son antagónicos.

La primera función, nuestro Estado la está cumpliendo apenas de forma deficiente, al tiempo que está viendo deteriorarse su hegemonía ideológica y moral por la deplorable forma en que protege, o más bien desprotege, a los diversos estratos sociales que están siendo afectados con severidad por la anarquía y el vandalismo que atrabiliariamente están imponiendo capas sociales antagónicas al Estado con absoluta impunidad. Y queda así claro que a la segunda función de ‘poder de mando directo’ o coerción, el régimen EPN está renunciando casi por completo.

Habría que tomar en cuenta además que, por extrañas paradojas de la vida, la capa social antagónica que está hoy abiertamente desafiando a nuestro apocado e inhibido gobierno, se ha formado en las escuelas normales oficiales, ha crecido en los sindicatos de gobierno y está en radiante florecimiento gracias al generoso cobijo financiero que le ha brindado y le sigue brindando el propio Estado. Los múltiples y excesivos privilegios de que gozan los sindicatos en el ámbito gubernamental, que jamás se les otorgarían en el sector privado, han engendrado torticeros y perniciosos organismos como la CNTE.

Además esta organización ha disfrutado de la supina ingenuidad, falta de realismo político y cerval miedo a la confrontación con la disidencia, que se ha traducido en acciones como la consignada por el reconocido periodista Raymundo Riva Palacio, quien ha sostenido que “el subsecretario de Gobernación, Luis Miranda le regaló más de 10 mil millones de pesos a la disidencia magisterial (CNTE), y les ayudó a transformar su grupo de cuatro estados, a un movimiento implantado en 22”. El caso concreto es que la CNTE, mediante los “claudiacuerdos” arrancados a la SEGOB, ha agigantado su poder y capacidad destructiva, logrando así exactamente lo contrario de lo que el gobierno pretendería al otorgarle canonjías sin límite.

No sólo pensadores ubicados en el flanco ideológico de izquierda, como Gramsci o el clásico Max Weber, han resaltado la crucial función que desempeña la coerción mediante la fuerza pública sujeta al derecho, también pensadores ubicados en el otro polo ideológico, como el destacado Wilfrido Pareto, quien estuvo vinculado al fascismo, han puesto de relieve la singular importancia de dicha función gubernamental. Hace años que leí la idea que adelante se transcribe, parecía que carecía por completo de trascendencia, pero releýndola en el peculiar contexto mexicano actual, resulta verdaderamente significativa y digna de reflexión por parte de nuestro actual gobierno.

El italiano Pareto sostenía que: “Cualquier elite de poder que no esté preparada para unirse en combate a defender su posición está en plena decadencia y todo lo que le queda es dar paso a otra elite que tenga las cualidades de virilidad que a ella le faltan. Es pura ilusa ensoñación que los principios humanitarios que pudieron haber proclamado les serán aplicados. Sus vencedores los dejarán atónitos con su implacable grito: *Vae Victis*”.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

Nuestros gobiernos no alcanzan a comprender que su estrategia de extrema tolerancia ante el chantaje y el vandalismo les están haciendo cavar su propia tumba

110.- Dos opuestas corrientes de pensamiento esclarecen la crucial función de la coerción <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3834445.htm> Jun.8/15. Lunes.

Nuestros gobiernos no alcanzan a comprender que su estrategia de extrema tolerancia ante el chantaje y el vandalismo les están haciendo cavar su propia tumba